

NUNCA HEMOS SIDO HUMANOS, Y MUCHO MENOS HOMBRES

Por Valentina Inostroza Bravo

Nunca hemos sido humanos, y mucho menos hombres es un préstamo lingüístico de Donna Haraway que sirvió para activar cuestionamientos en torno a qué es lo humano y quién es humano. La RAE define el término como *1. adj. Dicho de un ser: Que tiene naturaleza de hombre (¶ ser racional)*, lo que da a entender que la humanidad se conforma desde la razón y la masculinidad hegemónica, evidenciando la estrechez del concepto pues genera una clara exclusión simbólica de los demás géneros y agencias, denotando a su vez la posición colonial y machista de dicha institución, al preservar estructuras obsoletas que norman la realidad.

En este sentido, la propuesta curatorial apunta a imaginar otras posibilidades y lugares de enunciación, y es por ello que se creó este micro-ecosistema, en el cual habitan diversas técnicas, materialidades, identidades, historias y cuestionamientos en torno a la subversión, el género, las tecnologías, el juego, la naturaleza y lo mutable, conformando una familia de relaciones extrañas y expansivas.

Las obras que traman esta red de familiaridad fueron seleccionadas debido al componente monstruoso que reside en cada una de ellas, lo cual se manifiesta en aspectos tanto críticos como materiales, abriendo un espacio amplio para problematizar un mismo tema: la centralidad de lo humano y la extendida idea de que el hombre encarna dicha humanidad.

Tomando esto en cuenta, se decidió dejar de lado a este supuesto personaje principal y enfocarse justamente en los bordes (y en los desbordes) de lo humano, a partir de obras creadas por mujeres y por disidencias de género, teniendo por objetivo ver el mundo a través de otros cuerpos, cuerpos que inevitablemente fueron construidos y violentados por un sistema que los categoriza como inferiores.

Desde ese lugar se trenzó un imaginario diverso que responde a inquietudes propias de cada artista, abordando desde la representación y construcción de una historia del arte contra-hegemónica, hasta la observación de una crisálida que hace su aparición durante la noche más larga del año.

Las obras de las y los artistas involucrados se encuentran en un espacio intermedio entre lo orgánico y lo virtual, evidenciando un cruce simbiótico entre ambas nociones. Y además, se gestan en un espacio y tiempo común, Valdivia entre el año 2017 y 2021, periodo atravesado por grandes eventos sociales como el mayo feminista, el estallido social y la crisis sanitaria. Lo cual se encuentra latente en las obras: desencadenando relatos, activando cuerpos y removiendo convenciones y jerarquías, siendo indiscutible que las obras se encuentran totalmente empapadas de su contexto.

De hecho, la serie fotográfica SUBversivo de Ale Mansilla fue realizada dentro de la toma feminista en el año 2018, irrumpiendo con una estética drag las patrimoniales paredes del recinto. En tanto Camila Medina autora de Recuerdos develados indica que lo sucedido ese año en la universidad le dio valor y autoconfianza, lo cual en su momento fue importante para animarse a hacer una obra que rompa con el ocultamiento de ciertos hechos de violencia.

Ahondando en el contexto de la conformación de obras resulta interesante que justamente antes de toda la revolución sucedida se haya creado la videoinstalación *Tempus*, ya que constituye un levantamiento geográfico y sensorial de la ciudad de Valdivia, mostrando la pluralidad y vitalidad del territorio. De manera cronológica le sigue en su realización *Sin Nombre*, obra hecha por Gaspar Vergara en la cual se plasma su propia transición y búsqueda identitaria, pero sin dudas también puede ser leída como una transición macro hacia otras posibilidades de habitar.

Dando un salto importante en el tiempo y situándose en medio de la crisis sanitaria, se crearon al unísono *Crisálida* y *un(coni)*, obras hechas por Margarita Carrasco y Constanza Lobos respectivamente, ambas realizadas en confinamiento y volcadas hacia la animalidad y mutabilidad, generando a partir de fragmentos, un universo extraño que escapa de lo humano, poniendo énfasis en otros seres, tanto reales como imaginarios.

Sin dudas la consigna *Nunca hemos sido humanos, y mucho menos hombres* es provocativa, ya que remece las certezas de la sociedad, y por lo mismo fue pensada como un título que engloba el carácter crítico e insurrecto de la exposición, la cual espera contribuir a ampliar el imaginario hegemónico, humano y patriarcal, con la esperanza político-afectiva de “*crear un mundo donde quepan muchos mundos*” (Movimiento Zapatista) y de este modo reescribir la historia desde el (des)borde.

Referencias externas:

La promesa de los monstruos, Donna Haraway, 2019

Movimiento Zapatista, Palabras del Sup para la Mesa Redonda «De la Cultura Subterránea a la Cultura de la Resistencia», 1999.